

Noticiario

FEDERICO DE ONÍS EN CHILE.

En el mes recién pasado permaneció varios días entre nosotros, el distinguido catedrático y escritor español, vecindado, desde hace más de treinta años, en los Estados Unidos, don Federico de Onís. En el país del Norte ha llevado a cabo una extensa y brillante obra en favor del conocimiento y divulgación del patrimonio literario hispánico e hispanoamericano. La visita de Federico de Onís a nuestro país tuvo las características de un acontecimiento intelectual en razón de su recia personalidad de profesor y ensayista y por la nutrida labor que llevó a cabo. Dictó varias conferencias eruditas y dirigió foros de interés, con asistencia de profesores, alumnos, escritores, aficionados y curiosos, todos los que le rindieron unánimes demostraciones de admiración, cariño y reconocimiento a este gran castellano.

La estada de Federico de Onís entre nosotros ha sido especialmente significativa. No podemos olvidar, en ningún instante, que su fina comprensión artística y su desinteresada acción de maestro permitieron la publicación del primer libro de nuestra gran poetisa Gabriela Mistral: «Desolación», libro señero que la dió a conocer en el mundo y atrajo hacia su obra la atención de los diversos medios literarios. «Desolación» ha sido el cimiento

indestructible de la producción poética de Gabriela Mistral, hoy día consagrada universalmente al obtener el Premio Nobel de Literatura.

Federico de Onís nació el 20 de diciembre de 1885, en Salamanca. Se licenció en Filosofía y Letras, siendo guiado en sus estudios superiores por Miguel de Unamuno, su primer maestro. Se doctoró en Madrid en 1917. Obtuvo la cátedra de Profesor de Literatura Española en la Universidad de Oviedo y, luego, en la de Salamanca. Trabajó con Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos y en la «Revista de Filología», y colaboró en la Colección de «Clásicos Castellanos de la Lectura». Es amigo de Ortega y Gasset y escribe en el semanario «España». En 1916 se trasladó en calidad de profesor visitante a la Universidad de Columbia, donde se ha quedado. Desde este sitio ha verificado una intensa labor docente y crítica. Al frente del Instituto Hispánico, organización extra académica adjunta al Departamento de Español de la Universidad, dirige un movimiento de difusión cultural que ha dado a conocer los aspectos sobresalientes de la civilización hispánica y latinoamericana. Lo ha hecho por medio de la publicación de libros, de invitaciones a conferenciantes españoles e hispanoamericanos, de la Revista de Estudios Hispánicos (1928-1929) y de la «Revista Hispánica Moderna», creada en 1934.

Federico de Onís ha dado cursos en las Universidades de Puerto Rico, Méjico y Oxford.

Las principales publicaciones de Federico de Onís son las siguientes: «El problema histórico de la Universidad española» (discurso pronunciado en la Universidad de Oviedo, en 1912); «Fray Luis de León» (estudio que sirve de introducción a «Los Nombres de Cristo», de la colección de Clásicos Castellanos, en 1914); «Diego de Torres Villarroel» (estudio introductivo a la «Vida» de Torres Villarroel, en la colección de Clásicos Castellanos, 1912); «Disciplina y Rebeldía» (conferencia-ensayo, en 1915); «Ensayos sobre el sentido de la Cultura Española»,

Madrid 1932; y «Antología de la poesía española e hispano-americana» (1882-1932), Madrid, 1934.

Es, además, el autor de numerosos estudios literarios, de gran valer, sobre Galdós, Benavente, Azorín, Baroja, J. R. Jiménez, Camba, Blasco Ibáñez, Martínez Sierra, Linares Rivas, Marquina, S y J. Alvarez Quinteros, Palacios Valdés C. Espina y Rubén Darío.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad y la obra del ilustre catedrático hispanista don Federico de Onís. Su permanencia en nuestro país ha sido provechosa y fecunda, a pesar de la brevedad, por su dinamismo intelectual y entusiasmo didáctico. Perdurará en el recuerdo cordial de quienes le escucharon y trataron y en los resultados prácticos de sus enseñanzas entre tantos estudiantes fervorosos.

«LAUTARO CORTÉS», NOVELA DE ENRIQUE CAMPOS MENÉNDEZ.

No conocíamos al señor Campos Menéndez como escritor. Nuestras informaciones sobre su persona eran limitadas y sólo de carácter político. A fines del año recién pasado supimos que un señor Enrique Campos Menéndez había sido proclamado candidato a diputado del Partido Liberal por la agrupación electoral de Cautín. La noticia provocó comentarios diversos: se dijo que el señor Campos Menéndez era relativamente joven, miembro de una acaudalada familia magallánica, que había pasado la mayor parte de su vida en Argentina y que desconocía totalmente la zona por donde se le ungía candidato. Se agregaba que si se mantenía su candidatura lo era únicamente por su situación financiera poderosa y por sus vinculaciones estrechas con los sectores gobernantes. Regresamos a la capital cuando empezaba la campaña electoral en Cautín y no tuvimos noticias de sus alternativas sino hasta principios de marzo. Nuestros amigos, que la presenciaron y actuaron en ella nos expresaron que el «candidato importado», señor Campos Menéndez, se demostró un magní-